

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bayli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Entre los funestos males que ha sufrido el imperio austriaco a consecuencia del absurdo sistema que en mal hora fué introducido allí por el liberalismo, no ha sido ciertamente el menor la tirantez de relaciones que há tantos años existe entre el pueblo húngaro y su soberano.

Empeñado el partido unitario alemán en fundir los Estados del imperio en una unidad monstruosa que rechazan la diversidad de razas, de origen, de leyes, de costumbres, de los diversos pueblos de que se compone, sólo consiguió disgustar á todos, llevar la alarma hasta las más apartadas provincias y hacer que cada día se enfrasen más las relaciones entre los súbditos y el soberano, que hoy más que nunca necesitaba de la franca y leal cooperación de todos, y verse libre de trabas y embrazos interiores para devolver al imperio su grandeza y la influencia legítima á que le dan derecho su importancia y su gloriosa historia.

El Emperador Francisco José, amateado por una dolorosa experiencia, ha querido conocer por sí mismo la opinión de sus pueblos y con este objeto acaba de hacer un viaje á Hungría, viaje que será siempre memorable en la historia de Austria y que prueba una vez más el espíritu eminentemente monárquico del verdadero pueblo. El Emperador ha sido acogido en todas partes con las demostraciones más cordiales y entusiastas. Todas las clases han tomado parte en estas vivas muestras de simpatía: desde el magnate cubierto de oro hasta el más humilde paisano, desde el hombre de Estado más ilustre de Hungría hasta el artesano más oscuro, todos han presentado sus más sinceros homenajes á su Rey, ya individualmente en las calles y plazas públicas, ya por medio de diputaciones de las diversas corporaciones sociales ó religiosas.

Una correspondencia de Viena nos da interesantes pormenores sobre el viaje imperial, transmitiéndonos algunas frases pronunciadas en los actos solemnes que han tenido lugar en Pesth, que manifiestan la cordialidad mutua que empieza á reinar entre el Emperador y el pueblo húngaro. «Yo vengo á vosotros lleno de confianza», dijo S. M. I., contestando al burgomaestre de Pesth; yo espero de vosotros la misma confianza, y como tengo la convicción de no ser engañado, os doy la seguridad de mi gracia real.» En el discurso del Trono con el cual se inauguró la Dieta, se expresó en idéntico sentido. «Yo espero con la mayor confianza la exposición sincera de la opinión de los Estados y de los representantes del país.» M. Deak, uno de los magnates más influyentes de Hungría, dice la correspondencia citada, después de oír el discurso del Trono se acercó conmovido al Emperador, y le dijo: «Señor, todos estamos con vos.»

Mucho debe gozarse Francisco José de haberse puesto en contacto inmediato con el pueblo húngaro. Su viaje parece haber echado los cimientos firmes de una verdadera y fecunda conciliación que puede influir indirectamente pa-

ra dejar espedita la acción del Emperador en las cuestiones europeas en que Austria se halla interesada, y en las cuales todos los amantes del orden anhelan ver restablecida la influencia de un Soberano católico y de un Estado esencialmente conservador.

A las sangrientas persecuciones contra la infeliz Polonia, al destierro de tantos infortunados hijos de esa católica nación, á las tiránicas leyes que les prohiben el uso de su idioma, á ese horrible sistema, en fin, que prosigue Rusia para anonadar y borrar hasta la memoria de la nación polaca, y que Europa entera contempla con indiferencia, tan impía como estúpida, debemos hoy agregar otras dos medidas con que el liberalismo casero, idéntico en su fondo al liberalismo doctrinario y democrático, quiere dar remate á la destrucción de la nacionalidad polaca, persiguiéndola hasta en sus dos últimos refugios: la Religión y la propiedad.

Un despacho telegráfico que leemos en un diario extranjero, dice con referencia á la *Gaceta de San Petersburgo*, que se preparan medidas para mejorar y regularizar la situación del Clero secular católico, según las cuales este Clero gozará de un salario fijo, y se disminuirán las rentas de lo que en la jerga liberalista se llama alto Clero. El Gobierno moscovita se encargará en adelante de la administración de todos los beneficios, de todas las fundaciones y demás rentas eclesiásticas, quedando abolida la obligación de pagar los diezmos.

Tales son las medidas de que nos habla el telegrama mencionado y que serán en manos del Czar un arma terrible contra el Catolicismo. El Clero católico queda reducido á la condición de los *Tschins*, ó sea del funcionarismo ruso; los presbíteros tendrán que doblegarse bajo el humillante yugo que se les impone, y los que lo rehúsen tienen en perspectiva la Siberia, pronta para recibir á los que quieran permanecer apóstoles independientes de la verdad. Con esta medida se completa lo que hizo el gobierno ruso contra el Clero regular, y las comunidades de mujeres en el año último.

Esto en cuanto á la Religión. Respecto de la propiedad, según las últimas leyes, los polacos y los católicos no pueden adquirir bienes en las provincias occidentales que formaron parte antiguamente de la Corona de Polonia, permitiéndose sólo la transmisión por herencia, pero esta transmisión será regulada por una ley que se está preparando y no tardará mucho que veamos un ukase, alguna disposición odiosa que modifique el derecho de sucesión en las provincias occidentales. El fin de todo esto no es disimular siquiera. Según el *Inválido Ruso*, el Gobierno quiere impedir el desenvolvimiento del elemento polaco, y salvar, dice el diario moscovita, á las poblaciones rurales de una influencia peligrosa. El Gobierno ruso ha dictado á los miserables polacos por el hierro, el destierro y toda clase de vejaciones; la ley sobre la propiedad hará lo demás, y la raza polaca desaparecerá extinguiéndose de un modo lento pero seguro.

Y ya que de Rusia tratamos vamos á dar co-

nocimiento á nuestros lectores de un incidente que tiene relación con la conducta del Czar, que leemos en *El Católico* de Bruselas, y cuya gravedad si se confirma no necesitamos ponderar.

Dice así el diario belga: «Bajo la debida reserva publicamos el relato de un incidente que se supone ocurrido en el Vaticano el primer día del año, y refiere la correspondencia romana del Czar de Cracovia.

«Después de ofrecer sus homenajes al Papa el barón de Meyendorff, embajador de Rusia en Roma, y sin esperar la respuesta del Padre Santo, se quejó amargamente de la actitud del clero polaco, deplorando que el Sumo Pontífice estuviese tan mal informado respecto á la opresión de la Iglesia católica en Polonia.

«Sorprendido y herido el Papa con semejante felicitación de año nuevo, tan poco común en los usos diplomáticos, respondió que los ukases imperiales, prescindiendo de las noticias privadas, probaban por sí solos la opresión de la Iglesia. Estas palabras irritaron al barón Meyendorff que acabó por decir que el Catolicismo era la revolución. El Papa le respondió que él respetaba al Emperador, pero que desaba que su embajador se retirase. El barón Meyendorff abandonó entonces el salón y el Cardenal Antonelli puso inmediatamente un despacho telegráfico al Nuncio, en Viena, encargándole rogase al conde Mensdorff que diese cuenta de este suceso á San Petersburgo. El valerse de la corte de Viena, como intermediaria, parece probar que han sido rotas las relaciones diplomáticas entre San Petersburgo y Roma.

«Qué contraste forma la noble entereza con que el Soberano más débil por su poder temporal entre todos los de Europa afea la inícuca conducta del Czar, con la indigna y cobarde indiferencia de tantos Gobiernos, que sólo se muestran fuertes cuando se trata de oprimir á los débiles ó de mermar los derechos de la santa Iglesia católica.

Hoy debían abrirse de nuevo las Cámaras del llamado reino italiano, pero el Gobierno ha prorrogado su apertura al 22 del corriente, por la razón ó pretexto de preparar algunas leyes relativas á la Hacienda. ¡Trabajo inútil! Los mil millones de reales á que asciende el déficit de la *feliz Italia*, después de haber impuesto contribuciones hasta por las puertas y ventanas, no se cubren por ningún género de cálculos.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 15 DE ENERO DE 1886.

EL FUERO DE AVILES (I).

La Real Academia española festeja su fundación todos los años con una junta pública en el otoño, consagrada á dar cuenta de sus tareas literarias y á esclarecer un punto crítico, turnando sus individuos en tan honroso encargo. Las circunstancias en que se encuentra Madrid actualmente van dilatando la junta; y he oído que será grato á nuestros hermanos de América tener noticia del discurso que ha de pronunciarse, probablemente al mismo tiempo que lean estas líneas. Mi puesto en la Academia, y

(1) Tomamos este notable artículo de *La Prensa de la Habana* correspondiente al día 3 de Diciembre último.

la amistad que me une al ilustre académico á quien ha tocado en suerte disertar, me han hecho conocer su trabajo, y más todavía, el impulso que le ha sugerido.

El discurso del año pasado correspondió al Sr. D. Juan Valera; el cual, tomando por asunto el *Quijote* y las diferentes maneras con que se ha juzgado esta obra inmortal, hubo de permitirse algunas frases inconvenientes, censurando un trabajo del Sr. Fernandez Guerra, donde explicaba con no escasa erudición varios pasajes del *Quijote* en que nadie había reparado. Faltándose á las leyes del compañerismo, calificándose con palabras duras aquel estudio, y no cuidándose de que el censurado tuviese noticia de aquella especie de diatriba, el señor Fernandez Guerra se vió á deshora objeto de las risas del público en la junta de 25 de Setiembre de 1884. En la primera ordinaria solicitó de la Academia la honra de ser el paladín en la junta de 1885; y ya todos esperaron que se procuraría vengar aquella ofensa. De suyo es irritable el genio de los poetas, y la ira no suele ser buen consejero. Alfortunadamente en el espacio de un año ha tiempo y ocasión oportuna para dar lugar á la reflexión, y hacer del veneno triaca.

Los censores, y los que hemos tenido el gusto de conocer el trabajo del Sr. Guerra antes que lo disfrutara la Academia, y el público, nos complacemos en hacer justicia al modo discreto y noble con que procura responder á lo que las leyes del compañerismo han de calificar siempre como ofensa. Para quien no esté en antecedentes, ninguna alusión parece haber en el discurso; antes al contrario, un entusiasmo y una satisfacción grandes por los felicisimos tiempos que alcanzamos, en que los hombres compiten por demostrar el amor y la consideración que se tienen, los respetos y atenciones que se guardan.

Para pintar lo que sucedió el año anterior y poner de manifiesto la conducta de quien inesperadamente se manifestó émulo y censor inflexible, dedica el exordio del discurso á presentar el cuadro comparativo del estado de las academias desde el siglo de oro de las letras, y artes en el imperio de Carlos V y Felipe II hasta nuestros días. En él aparecen malogrando primero su ingenio con paradojas baladíes en la Academia del gran conquistador de Méjico, hombres del saber de Pedro Mejía, Hurtado de Mendoza, Gutierrez de Cetina y Baltasar de Alcazar; y después, corrompiendo toda literatura en las academias á que asistían Lope de Vega, Calderon de la Barca, los enfermos de la locura de querer hablar profundo y trascendental, que se despeñan en un gongorismo de ideas, peor mil veces que el de imágenes y palabras. Aquí el disertante sazona su estudio histórico con cuentos picantes que reprenen á otra edad y cada cual puede aplicar á la que mejor le parezca. Y aun por eso, y porque á cien leguas se transparenta la fina ironía de que se vale el autor, es por lo que aplaudo su conducta, y de buena gana le perdono que, aun en broma, menosprecie lo

pasado y tenga por tan bueno lo presente. ¡Qué dirían, si no, los preclaros ingenios, honra y gloria de España en los tiempos en que España era prez y ornamento de Europa, al verse comparados y pospuestos á los que ahora, tomando ejemplo del funesto campo de las luchas políticas, hacen ocupación principal de su espíritu lo que en aquella edad era no más que esparcimiento en el seno de la confianza y en las horas de distracción y descanso?

Ciertamente que piensa lo mismo que yo el Sr. Fernandez Guerra cuando, haciendo alarde en su discurso de decir la verdad, considera amargo y arriesgado al contrariar errores por la generalidad recibidos en épocas como la presente, en que las pasiones hierven, se envidia por contagio, y se aborrece por invencible costumbre; porque cuando la difamación y la calumnia son lícitas, la verdad es delito. Nunca se ha podido decir la verdad con menos riesgo y con libertad mayor que en esos tiempos que aparentemente rebaja el Sr. Guerra, y en los cuales su autor favorito, Quevedo, podía poner por epígrafe á un capítulo de su libro de política: *Quién son ministros, y quién son ladrones, y en qué se conocen*. También ahora suelen decirse cosas parecidas, y aun peores, pero es por parte de los encumbrados contra los caídos, y no con el espíritu de cristiana libertad y sólida sabiduría que inspiraba al inmortal autor de los *Sueños*. Y si por ventura se dan ataques á poderes que se van enaltecidos, no hay duda, es porque están, ó los creen, próximos á su ruina. «En nuestros tiempos», dice el señor Guerra con su inimitable manera de manejar la lengua castellana, y en el pacífico respetable senado de las letras, nadie falta á la cortésia, ni á lo que debe á los demás, y se debe á sí propio. Siendo necesaria la censura pública, se avisa con oportunidad al compañero por si no gusta de verse en berlina; lo serio se trata con seriedad; á un libro se contesta con otro; nadie se apodera de los aciertos ajenos para vestirse y darlos como suyos; ni se hace enemigo del que sólo es contrario en el discurso, y no en la persona; antes bien imitamos la prudente abejita que se abstiene de picar, porque en picando muere.»

Si hoy tal pena llevasen consigo las picadurías, asustaría la nómina de los difuntos.

Sostiene con razón el Sr. Guerra, que en estas faustas ceremonias académicas debe resolverse y definirse un punto difícil y de grande interés literario; y ha pretendido acompañar con el ejemplo su doctrina, escogiendo por materia de su discurso el examen crítico del *Fuero de Aviles*. Sin duda que mi amigo ha preferido este asunto, porque pensando en el particular diametralmente lo contrario que hace setenta años sostienen todos los críticos, se explica en las universidades, y se sostiene en las academias, ha querido demostrar que se puede llevar la opinión contraria, y ponerse enfrente del mundo literario, sin faltar jamás á los fueros de la verdad, de la atención y de cortesía. La misma Academia española no parece sino que se inclinaba á reconocer la legitimidad de aquel famoso diploma

— 40 —

en donde estuvo gran rato recogido junto á la fragua sin otro vestido que el que llevaba puesto, sin saber precisamente á dónde iría á parar aquella noche con seguridad, después de haber visto devorados por las llamas sus libros, dineros, ropas, y cuanto poseía (1). Y así tal y tan crítica fué la situación de este eminentísimo Príncipe de la Iglesia, que no debió ser el espanto y ansiedad de tantas matronas y nobles doncellas romanas, de tantos niños y ancianos, no sólo del palacio Ricciardi, sino de todas las casas de los alrededores, ocupadas por los desapiadados alborotadores que tiraban desde las ventanas á las tropas reales? ¡Quién será capaz de referir los llantos, los sustos, los peligros y las atrocidades que acompañaron á semejante tumulto, á tan sangrientos ataques y encarnizadas luchas, en que al entrar los vencedores en las estancias las encontraban llenas de sangre de los heridos, de armas y municiones esparcidas por el suelo, uniformes de nacionales arrojados á las sillas y debajo de las camas, mujeres desmayadas, niños llorando, doncellas temblando y ancianos pidiendo y viéndose ya á punto de muerte? La religiosa hermana del conde Ricciardi refiere que así que fué invadido el palacio, y que entraban furiosos los vencedores en las habitaciones,

(1) Todas estas particularidades las contó el autor en Benevento el mismo eminentísimo Arzobispo.

— 41 —

no viendo medio de escapar, se echó de rodillas en su oratorio y exclamó: «¡Jesús mío! á ti encomiendo mi alma.» Y sacando de la pared un gran crucifijo, salió con él al encuentro de los soldados, quienes se inclinaron al ver la sagrada imagen y le dejaron el paso libre sin decirle una palabra.

El caso fué que los jefes, después de haber apaciguado el furor de los soldados, disputábase el paso, pues todos querían entrar los primeros en los aposentos en donde se habían retirado las familias; y allí, con la espada desnuda y atravesada en la puerta, defendían la entrada, lo cual visto por los soldados ibanse á otras estancias en busca de amotinados. Fue por cierto una generosidad en aquellos guerreros, irritados por tan tenaz resistencia y por la pérdida de tantos compañeros, que sabiendo que aquella habitación no era de ninguno de los amotinados, sino que la habían invadido á la fuerza apoderándose de las ventanas, al instante devolvían cuanto habían hallado de candeleros de plata, alhajas y dinero, y lo entregaban á sus dueños. Sébase de un suizo que habiéndose llevado un magnífico reloj, cuando al hallarse en la puerta supo que aquella casa pertenecía á un caballero honrado, y que los revoltosos se habían apoderado de ella á la fuerza, volvió á subir la escalera, y entrando á ver al ama le dijo:

—Señora, aquí tenéis vuestro reloj, pues nosotros no combatimos para robar las casas de los hombres de bien.—Y queriendo aquella señora re-

— 44 —

frescura campeaban en aquel delicioso albergue. Del palacio de la Sirena, situado en una peña debajo de la cual se ve el mar, sale un ancho y hermoso terrado ó mirador, y en el antepecho un bello orden de columnas.

Entre estas hay taldos que impiden el paso á los rayos de sol (principalmente cuando cae con toda su fuerza sobre la marina); encima del mismo antepecho vense macetas de flores raras y esquisitas, y alrededor, en las paredes, hay pinturas de perspectiva, y pequeños jardines en lontananza con cuevas en que descansa la vista fatigada de contemplar tantas bellezas naturales como allí se ven reunidas. Así sentándose á comer en aquel terrado, á cada movimiento de cabeza se presentan nuevas y hermosas vistas terrestres ó marítimas. Dirigiendo los ojos á un lado, vése el seno de Sorrento que forma un cerco con varios accidentes de otros senos menores, salidas y recesos formados por la peña cortada y suspendida sobre el mar desde el cabo de Scutari hasta el opuesto cabo de Mont, y termina en un promontorio que todavía ostenta los puntos adelantados de la maravillosa piscina de Polio.

Enfrente del terrado, da vuelta y se estiende hácia Castellamar el gran golfo, y por la deliciosa ribera levántanse las ricas tierras de la torre de la Anunciata, de la torre del Greco y de Portici, céñidas de hermosísimos y amenos jardines y verjales, de sombríos bosquecillos de naranjos, limoneros y cedros, que estienden su agradable verdor por las

— 37 —

que se habían fortificado en Monteoliveto, estaban dispuestos á recibir á las tropas reales en defensa de aquel gran cerco, que por un lado tocaba al palacio Ricciardi, y por el otro al pie de una casa de enfrente, y estaba formado de piedras, maderas y reforzado con bancos, confesionarios, cajas y coches llenos de arenas y escorbios. El regimiento de granaderos de la Guardia subió como un torbellino á la fuente Medusa, desfiló por debajo de las casas, á fin de dirigir los tiros á las ventanas; y cerraba la retaguardia un numeroso piquete de husares montados por el intrépido duque de Sangro; embistió impetuosamente la barricada bajo una lluvia de balas de fusilería que le disparaban de enfrente y desde las casas. Los gastadores descomponen, destruyen, derriban todo el material que se les pone delante; los zapadores con los picos, palas y azadones, desmenujan y quitan los escorbios, destruyendo toda obra de piedra, y al derrumbarse aquel armatoste produce un estrépito y una polvareda tan densa que oscurece toda la calle. Y como desde el palacio Ricciardi, cual desde un reducido, disparaban sobre los soldados, estos penetraron á la fuerza en las casas de enfrente para mantenerles á raya. Pero los insurrectos obstinados, viendo que no podían luchar á tiros, empezaron á arrojarse por las ventanas macetas de flores, morteros, pinos, alfileres y aceite hirviendo que causaba grande daño á los combatientes. Entonces asestaron á la puerta un cañon, que la derribó al primer disparo, quedando

yá considerarle el primer documento escrito en romance castellano, cuando tenía acordada desde no hace mucho su publicación con gran lujo tipográfico. Singular discreción y tacto sin duda se necesitaban para proclamar en junta pública de la misma Academia, que no es genuino el fuero de Avilés de 1153; que á su lenguaje se le dió rudamente apariencias de antiguo; que la ficción se hizo en 1274, y que por ello este diploma no se puede considerar monumento lingüístico, ni aun con relación al tiempo en que fué contrahecho. Tal es la proposición que sienta el Sr. Fernandez Guerra.

Para estudiar la materia hizo un viaje á la villa de Avilés, sacó una fotografía en gran tamaño del Fuero, reconoció y extrajo los principales documentos de aquel archivo municipal, y estudió detenidamente los innumerables documentos de los siglos XII y XIII, que pertenecientes á los extinguidos monasterios se hallan depositados en la Real Academia de la historia. No ha sido infructuosa esta investigación, pues el docto académico ha logrado descubrir las causas que hubo para la ficción, los documentos que se tuvieron presentes para ella, y presentar la historia de aquella edad con firmeza y claridad asombrosas. Hecha la historia, y comprobada en las notas con multitud de documentos interesantísimos, procede al examen crítico del diploma, demostrando que su falsedad aparece clarísima en cuanto se estudian los caracteres estrinsecos, pues ni la apariencia cuadrilonga, ni el tamaño de vara y media, ni el escribir el Fuero en una columna descomunal de ciento catorce renglones, es cosa de mediados del siglo XII; ni el omitir al principio la señal de la cruz, ni el poner seguidos los confirmantes. Demuestra que el signo del Emperador D. Alfonso VII por quien se dice concedido el privilegio, no es el suyo, y explica por qué la letra francesa se llegó á imitar perfectamente por el falsificador.

Al hacerse cargo de los caracteres intrínsecos es realmente curioso el ver cómo se vale de documentos innumerables para probar que la fecha, el lugar, los títulos del Emperador, los confirmantes y los testigos, todo está mal, todo se presta á fundada censura, y todo patentiza la falsificación. En efecto, revolviendo tantos documentos con paciencia infinita, trayéndolos á juicio, careándolos entre sí, y volviendo á la vida como por arte mágica á los guerreros, magnates y cortesanos, y á los cancilleres y notarios, logra trasladarnos, como intenta, á la mitad del siglo XII, cuando el valeroso Emperador de España, cuyos arreos eran las armas y su descanso el pelear, entraba por tierra de moros llenando de terror las campañas de Córdoba y Jerez, y haciéndose dueño de las atarazanas y alcázares de Almería.

Si del examen de los caracteres externos é internos aparece manifiesta la falsedad, resulta evidenciada cuando el Sr. Guerra hace probar la coartada al Emperador; quíen al tiempo que se fingía andaba por Asturias otorgando el Fuero sin que ni para qué, encontrábase ocupadísimo en Valladolid con la celebración de un concilio á que asistieron el legado del Papa, todos los hijos del Príncipe, los Obispos, condes y magnates españoles, y en el cual se trataba nada menos de deponer, como se depuso, al Obispo de Mondoñedo, Pelayo.

Desarrolla luego los asertos falsos de la carta-puebla de Avilés, poniendo de manifiesto que los fueros que contiene no son; como dice, los mismos que dió á Sahagun el Rey Alfonso VI el de la mano horadada, el mismo año, si no recuerdo mal, en que conquistó á mi amada Toledo. Ilace ver lo absurdo y ridículo de suponer que en aquellos días precisamente estaban yermas Oviedo y Avilés, y que fué necesario poblarlas de gallegos, bretones provenzales, ingleses, alemanes y lombardos. Y toma pié de aquí para describir el estado de Asturias

en aquel y el siguiente siglo, sus usos, leyes y costumbres, su gobierno municipal, sus relaciones con el Rey, haciendo con ligereza, aunque á buen punto de vista, el juicio que le merece la edad media. Penetrado así del espíritu del Fuero y del de la época á que se atribuye, procura completar su estudio demostrativo de la ficción del diploma, para venir á sentar en seguida la proposición de que no es posible que el Fuero de Avilés se dictase en castellano. El hecho y el derecho lo demuestran, pues en 1153 era exclusivamente eclesiástica y latina la cancillería real, y no estendió ni pudo estender documento ninguno en vulgar romance.

El Sr. Guerra cree que desde la época en que más florecía el Imperio romano, existía ya una lengua peculiar del pueblo: toscana y bárbara, pero más llana, sencilla y fácil en su régimen y construcción que la culta latina; al amance de rudos y despejados entendimientos; no nada artificiosa; hija de aquella gerga hablada por la romana plebe, por sus marineros en todas las costas del Mediterráneo, y por sus legiones al recorrer y dominar la antigua extensión del mundo, la ve calificada de lenguaje usual por Carlos, Rey de Francia en 844; de locución rústica en 1032 por el conde Gutierre Alfonso; de idioma corriente por el Emperador Don Alfonso en 1135 y de roman paladino por nuestro famoso poeta Gonzalo de Berceo. Cree mi querido amigo y compañero que de muy antiguo el pueblo español tuvo un buen romance para dentro de casa y de la villa, y un mal latin para fuera; y que las algaradas é invasiones continuas del idioma del vulgo en la lengua oficial, están muy lejos de ser la paulatina formación del castellano, sino la progresiva deformación del latin. En una palabra, como la verdad suele casi siempre estar al lado nuestro sin que la veamos por alargar demasiado la vista, sostiene que pasaba entonces con el lenguaje vulgar exactamente lo mismo que hoy sucede con el vascuence, lengua común de extenso territorio, y jamás de las escrituras y públicos documentos.

Mostrando pues que no es este el primero que á nosotros ha llegado escrito en lengua castellana, reivindica tan honroso laurel para quien le ostentaba merecida y legítimamente: «para la poesía vulgar, espontánea, libre y sencilla, despreciadora de remilgos cortesanos, entre el fragor de los combates nacida, pronta siempre á cantar el bien empleado valor contra los enemigos de la patria, sus héroes y proezas, y aquella divina luz por quien España fué grande, respetada y poderosa en toda la extensión de la tierra.»

Arido asunto es por cierto el examinar la verdad ó falsedad de un documento antíguísimo, derribando un jalon mal puesto en el sendero de las investigaciones literarias. Ningún asunto, pues, menos airoso y más expuesto á la cavilación y erudición prolija y mal empleada, defectos que, quizás sin probarlos bastante, le echó en rostro el Sr. Valera al Sr. Fernandez Guerra por sus *Datos nuevos para ilustrar el Quijote*. Con razón harta debía aspirar nuestro amigo á que no le arrojase la fatiga y molestia de revolver códices, desempolvar archivos y compulsar documentos, para mostrar nuevos y floridos atajás á los que buscan el camino seguro de la verdad. Trabajo, con efecto, deslucido y estéril para manos inhábiles; gustoso y agradable, sobre útil, desempeñado por un Fernandez Guerra. Sin que le rinda el peso de la erudición y diligencia, encuentra medios de amenizar el discurso, ya con desenfadados chistes, procurando que jamás causen desentono, ya con observaciones agudas y profundas, ya con episodios interesantes y agradables.

Así estimo aquel en que nos pinta la situación é historia de Avilés, sus antiguallas y recuerdos, sus hijos ilustres, teniendo algo de la

epopeya el ver arrancar de aquel puerto y ría para la conquista de Tenerife en 1492 los galeones que comandaba Juan Alfonso de Avilés, con veinte hijos suyos aventureros y soldados; y las invencibles galeras del conquistador de la Florida, Pedro Mendez de Avilés, á quien, como dice con su acostumbrado acierto el señor Guerra, España debe un monumento, la historia un libro, las musas un poema.

En las 46 notas impresas á continuación del discurso se deciden cuestiones de nuestra antigua geografía, como la concerniente al sitio de Noega, los Pésicos y el castillo de Gauzon, se estractan 28 documentos del archivo de Avilés; se forma una crónica del Emperador Alfonso VII copiando las noticias históricas que ofrecen las fechas de sus diplomas durante 28 años; y para muestra del lenguaje asturiano y leonés durante el siglo XIII, ya se copian, ya se estractan 54 escrituras de interés privado y algunas ordenanzas municipales, todo inédito y hasta ahora desconocido. Alabar semejante trabajo sería por todo extremo redundante; ello á sí propio se alaba. Proclamar su utilidad, también; ello mismo á voces se proclama.

Los apéndices son no menos interesantes: ofrece el primero el Fuero de Avilés, impreso fielmente con la puntuación, nexos y abreviaturas del documento original, anotadas al pie las diferencias que arroja su cotejo con la confirmación de Sancho IV, para cuya impresión se han abierto de intento especiales caracteres. El segundo presenta el mismo Fuero descifrado y sus concordancias con los de Oviedo, Sahagun, Benavente, Parga, el Castellar y alguno otro. Y el tercero el vocabulario completo de la parte castellana del Fuero de Avilés. Sigue una lámina fotografiada por el original del mismo á tres cuartas partes de su tamaño; otra del Fuero de Sahagun de 1152 para que comparándolos resulte á la simple vista evidenciada la falsedad; y otra lámina con siete clases de signos del Emperador Alfonso VII á que pueden reducirse todos los legítimos, á fin de completar el estudio crítico y paleográfico. Tarea capaz de rendir á un gigante, y á que ha dado cima feliz el ilustre académico en el breve plazo de menos de un año.

Dicen de mí amigos y adversarios que soy por demas descontentadizo y severo; achaque que atribuyen á mi escasa afición á las cosas del día, y á los brillantes pero efímeros productos de la materialista civilización moderna. A lo cual contesto que si los trabajos que se me ponen delante de los ojos fuesen como el del Sr. Fernandez Guerra, veríanme pronto tornarme contento y satisfecho. Salgan las letras amenas del lodazal inmundito en que se revuelcan, agitados por la envidia y los rencores; vuelvan á la región serena de la verdad y de la justicia; conviértanse en investigadoras de los monumentos de nuestros gloriosos padres; sean temerosas de Dios y no abatan la adúladora frente ante las potestades de la tierra, y menos que otra alguna ante el ídolo del tiempo presente, el Becerro de oro, y yo aplaudiré lleno de júbilo, y coamigo el pueblo español, que no conoce hoy ningún escritor que pueda llamarse popular, ni sea amado de las gentes, como lo fué el Fénix de los Ingenios, de altos y bajos, ricos y pobres, nobles y pecheros.

Sea grato al Sr. Fernandez Guerra recibir mi felicitación cuando este escrito vuelva de ver la luz en la reina de las Antillas, como recibirá mi abrazo en la solemnidad académica, si á ambos nos conserva la vida la misericordia de Dios en la epidemia con que su justicia castiga en estos días nuestros pecados.—*Cándido Nocedal*.
Madrid, 25 de Octubre de 1865.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el siguiente significativo artículo que ha publicado anoche *La Correspondencia*, hacién-

dose cargo de rumores que han corrido estos días, y particularmente ayer y anteayer por Madrid.

Fácilmente se comprenderá el silencio que acerca de este asunto debemos guardar.

Dice así el artículo de *La Correspondencia*:

«El gabinete que actualmente preside el duque de Tetuan (según nuestro particular criterio) no se apartará, sean cualesquiera las circunstancias, de la línea de conducta que se propuso al ocupar el poder: procurará arrancar de raíz los gérmenes de inquietud y trastornos, que halla en nuestra situación política, pero lo hará, no por medio de una reacción peligrosa é insensata, sino desvaneciendo intrigas, atrayendo las voluntades y haciendo imposibles nuevas revoluciones por la legalidad, la tolerancia y la libertad.»

El resultado que ha tenido el movimiento revolucionario últimamente iniciado debe afirmarse en sus propósitos. Un general, á quien sin justicia no pueden negársele valor y carácter, se pone á la cabeza de una sedición militar, y sólo dos regimientos de caballería y dos centenares de infantes, sin jefes ni oficiales, se unen al movimiento. Largos años de trabajo para organizar la revolución no consiguen que un sólo pueblo la secundes. Con amigos decididos en todas partes, los sublevados recorren por espacio de diez días un extenso territorio, y nadie se les une, y sólo encuentran recursos apoderándose de los fondos del Estado. Los pueblos, por lo que se ve, quieren ante todo paz y libertad; y hallando al ministerio dispuesto á proporcionarles ámbos bienes, miran pasar á los sublevados con indiferencia, y sólo anhelan que se restablezca el orden, cuya perturbación perjudica tanto y tan directamente á las clases trabajadoras.

Esta conducta tan noble y patriótica debe afirmar al Gobierno en sus propósitos de entrar con planta segura y mano firme en la senda de las justas economías; de reformar aquellas contribuciones que pesan con más desigualdad sobre el pueblo; de oír y de satisfacer las quejas de todos; sin distinción de partidos políticos; de satisfacer las exigencias de la opinión, y de conceder á la España toda la libertad que permita el orden.

Si lo hace así, como creemos que lo hará, poco podría importarle, á nuestro juicio, que se fundaran en algo esos rumores de crisis ministerial, que como una amenaza continua corren por los círculos de oposición; pero afortunadamente esos rumores no tienen el menor fundamento, y el ministerio del duque de Tetuan cuenta, en nuestra opinión, con toda la confianza y el afecto de nuestra ilustrada, querida y constitucional Soberanía.

Permítanos una sola palabra.

En el precedente párrafo se dice explícitamente que bajo ciertas condiciones poco podría importar al actual Gabinete que se fundaran en algo esos rumores de crisis ministerial, que como una amenaza continua corren por los círculos de oposición. Ignoramos completamente el fundamento y origen de tales rumores, pero desde luego nos atrevemos á indicar que en nuestro concepto, son inoportunos, inexplicables para el sentido común, y completamente revolucionarios.

No decimos más.

Leemos en *El Diario Español*:

«A los que sueñan con la unión ibérica, les recomendamos los siguientes párrafos tomados de la *Nazao*, periódico de Lisboa: «Ya conocen nuestros lectores el artículo que *La Democracia*, periódico de Madrid, escribió el 29, día siguiente al en que pasó por aquella corte el señor D. Luis.

Aquel artículo tiene gran satisfacción: no hay en él período ni frase que no deba ser analizada minuciosamente por los portugueses y por los católicos.

Se trata nada menos que de arrebataros nuestra nacionalidad, de inutilizar el fruto de la sangre que nuestros mayores derramaron para conquistarnos la independencia. «Acabo de llegar á este punto con la caballería de la división de mi mando, habiendo forzado una marcha de nueve leguas por caminos pantanosos y cruzados por las corrientes de la tierra. La infantería, para quien la jornada ha sido doblemente penosa, llegó dentro de algunas horas. Reunida la división, y después de dárle un ligero descanso, continué la persecución á todo trance según las noticias que recibía de la dirección de los sublevados. El excelente

Son reos, y el pueblo portugués no puede mirar

con indiferencia el litigio en que se trata de su nacionalidad.

Felizmente está unánime la gran mayoría de los portugueses.

Todo el que tenga sangre portuguesa y no haya degenerado, puede perder la vida en el campo de batalla; mas no alargará las manos para recibir los hierros que de mucho atrás se le están preparando....

Es menester, sin embargo, que el pueblo viva prevenido. Los sucesos que están verificándose no son más que un aviso saludable de la Providencia.

Que no se deje el pueblo seducir por el canto de la sirena.

Si la rebelión de Aranjuez hubiera tenido mejor éxito, no faltaría entre nosotros á la hora presente quien hubiera arrojado la máscara. La prudencia revolucionaria no lo ha permitido.

Mal pueda, con todo, disfigurarse lo que no hay más cara que lo disfigure á los ojos del pueblo.

Y no sólo se pretende herir de muerte á nuestra nacionalidad, sino que llega la osadía hasta el punto de amenazarnos en lo que tenemos como más respetable y sagrado en nuestras creencias religiosas.

La Democracia, desenvolviendo en un artículo sus ideas de unión ibérica, señala á Portugal como el país á quien debe imitar el resto de la Península.

¿Sabeis por qué?

Porque «los Obispos no se sublevarán cuando se trata de reconocer el reino de Italia;» porque «su Rey, lejos de abrigar escrúpulos indignos del siglo XIX, se casó con la hija de Víctor Manuel y entró á formar parte de la familia de Saboya en el momento mismo en que el litigio de la excomunión caía sobre esa familia.»

Lo más notable del precedente artículo, es, reflexionen nuestros lectores, que aparezca en las columnas de *El Diario Español*.

El Sr. D. Vicente Lafuente, catedrático de disciplina eclesiástica en la Universidad Central, ha escrito y en breve publicará un libro del que es editor el señor Olamendi, titulado *La pluralidad de cultos y sus inconvenientes*.

La obra del Sr. Lafuente tiene por desgracia en estos tiempos una terrible oportunidad; y si á esto se agrega que el nombre del autor es una garantía de que la materia ha de ser tratada con el seguro criterio de la fe católica, con la erudición y profundo saber que todos le reconocen, no dudamos que ha de alcanzar el éxito más completo.

Leemos en *La Verdad*:

«La Esperanza entona himnos de alabanza al señor Sanchez Asso, y pretende hacer cómplices de tamaño aplauso á los periódicos liberales, que sin duda, más justos que los neo-católicos, alaban á sus enemigos cuando lo merecen algunos de sus actos, sin disculparlos por eso todos, como no es posible disculpar á un alcalde más ó menos pedáneo que quiere ser diputado con los votos de su misma municipalidad.»

Al Sr. Sanchez Asso, que ha sido alcalde de la población más importante de la provincia de Navarra, despues de la capital, descontentos los que obtuvo en Tudela, le sobran un millón de votos para tener mayoría sobre cualquiera de los candidatos ministeriales de aquella provincia. Esto se ha dicho en el Congreso y no se ha desmentido porque es la verdad, y no debía ser el periódico que lleva este título quien lo desfigurase.

SEDICION MILITAR.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

El general Zavala al Excmo. señor ministro de la Guerra:

Alcoba, 44 de Enero, á la una y media de la madrugada. «Acabo de llegar á este punto con la caballería de la división de mi mando, habiendo forzado una marcha de nueve leguas por caminos pantanosos y cruzados por las corrientes de la tierra. La infantería, para quien la jornada ha sido doblemente penosa, llegó dentro de algunas horas. Reunida la división, y después de dárle un ligero descanso, continué la persecución á todo trance según las noticias que recibía de la dirección de los sublevados. El excelente

abierta ancho brecha, por la que entraron los granaderos con ánimo de pasar á cuchillo á cuantos rebeldes cayesen en sus manos; pero la resistencia fué más obstinada de lo que pensaron, pues los que ningún medio veían de escapar, se situaron arriba de las escaleras y en las entradas, y de estos puntos tiraban á los vencedores. No obstante, avanzaron estos á la bayoneta, y recorrieron todas las salas y aposentos, hiriendo y desarmando á los amotinados, que les pedían cuartel.

En medio de aquella barahunda, los insurrectos que se hallaban en la imprenta y el archivo del palacio tuvieron la ocurrencia de pegar fuego á los papeles más secretos; pero así que oyeron el estampido del cañon que derribaba la puerta, huyeron llenos de miedo, descolgándose por las ventanas de la calle Donalbina y dejando los pliegos y papeles esparcidos por la estancia. La llama que los consumía comunicóse á los estantes inmediatos, de estos á los cortinajes de las ventanas, y resultó un incendio horroroso é inextinguible, que se propagó por todo el barrio (1).

Julio Riccardi, conde de Camaldoli, ilustre y religioso caballero, fidelísimo al Rey y enemigo de las prevaricaciones de José Riccardi su hermano menor, (1) Algunos atribuyen este incendio á otras causas, pero la que dejamos dicha parece ser la más probable, según informes de personas bien enteradas, y según lo refirieron muchos en Nápoles.

hacia muchos días que vivía retirado en una casa de campos pero su virtuosa hermana y demás honrados inquilinos que habitaban arriba y á los lados tuvieron por milagro haber podido salvar sus vidas, despues de haber perdido todos los muebles, ropas, dinero y alhajas, que fueron pábulo del incendio. Entre estos se hallaba el ilustre Cardenal de Benevento, arrancado aquel día sacrilegamente de su silla episcopal, de su metropolitana y de su amada grey por obra de algunos desenfrenados, y desterrado para siempre de todo el ducado. Habiéndose retirado á Nápoles, había alquilado algunas habitaciones en aquel palacio, y entonces asustado por el fuego de la artillería, y sabiendo que habían penetrado en la casa los soldados vencedores, dispónase á presentarse delante de ellos con la cruz episcopal en el pecho. Pero viendo crecer aquel incendio salió apresuradamente con los suyos y habló á los soldados, quienes delante de su augusta presencia, humildes y respetuosos le rodearon, y con él pudieron pasar cuantos rebeldes se habían juntado con disimulo á su séquito.

No pudiendo el Cardenal salir por la puerta de la calle á causa de que desde lo alto de Monteoliveto continuaban los insurrectos su tirroteo de fusilería, fué trasladado á una puertecilla lateral y puesto en un callejón poco seguro, pues las balas penetraban en él por todos lados. En medio de aquella confusión fué por una callejuela transversal, y pudo por gran fortuna refugiarse en una tienda de cerrajero,

CAPITULO II.

LUISIA.

Tres días antes de los acontecimientos que acabamos de referir, Bartolo llegó á Nápoles con Elisa, y se apeó en la posada de Roma en el hermoso muelle de Santa Lúcia. Se informó de los amigos, y no le pareció prudente permanecer en la ciudad, sino que en tanto que llegaban mejores tiempos, marchóse con su hija á Sorrento donde se hospedó en la posada de la Sirena. Esta posada está situada en una alta peña que se levanta verticalmente encima de un limpio seno del mar, en donde los romanos edificaron antiguamente baños y albercas: los cimientos de estos edificios todavía se ven en la playa y dentro de las acaladas aguas, y entre las verbas marítimas de que está cubiertos se ve aun la serie de cuartel y grandes cenáculos, las galerías, los pasillos y las sinuosidades que entre las piscinas, las represas y las fuentes, con agradable

espíritu de que van animadas mis tropas me pa me mite considerar duplicadas sus fuerzas para seguir avanzando.»

Los sublevados, abandonando las márgenes del Tago, se han inclinado á la sierra, pernoctando el 12 en Campillo y dirigiéndose al puerto de San Vicente. El comandante Canino, con una perseverancia y decisión infatigables, los persigue tan de cerca, que el día 13 en Aldeanueva hizo siete prisioneros en la retaguardia de los fugitivos.

El general Echagüe, con sus fuerzas, continúa la persecución de los rebeldes en la dirección que puede conocer, según las noticias que recibe durante su marcha.

Los capitanes generales de Cataluña, Aragón, Valencia, Granada, Castilla la Vieja y demás distritos, participan que no ocurre novedad, y que el orden sigue inalterable.

Alcoba, 13 de Enero de 1866, á las doce de la mañana.—El general Zavala al ministro de la Guerra: «Reúnda ya la división en este punto después de la fatigosa marcha de la noche anterior, en premio en este momento al movimiento sobre el Horcajo. De allí, dando á las tropas algunas horas para racionarse, continuará la persecución según las noticias que reciba de la dirección de los rebeldes. El deseo de alcanzarlos ha hecho á estas tropas incansables.»

Talavera, 14 de Enero, á las nueve y treinta minutos de la mañana.—El gobernador civil al ministro de la Guerra: «En los puntos de paso por el Tago se hicieron reconocimientos por emisarios de Prim, y no ocultó el pesar de hallarlos impracticables.»

Trujillo, 14 de Enero, á las cinco y diez minutos de la tarde.—El subinspector de telégrafos al ministro de la Guerra:

«El alcalde de Guadalupe, en oficio fecha 13 que recibo por propio á las doce y cuarenta minutos de la mañana, dice lo siguiente: En vista de comunicación del gobernador de esta provincia fecha 12 del actual, pongo en conocimiento de Vd. que los escuadrones sublevados se han presentado esta tarde en la villa de Alía á los legados de esta.»

Trujillo, 14 de Enero, á las siete y doce minutos de la mañana.—El gobernador militar de Cáceres al ministro de la Guerra:

«En vista del telegrama de V. E. de esta tarde á las cuatro, debo manifestarle que tan pronto como tenga aviso de la parte por donde se proponen los sublevados atravesar esta línea, desde luego marcharé con la fuerza de mi mando á hostilizarlos y perseguirlos sin descanso alguno, pues al efecto tengo preparada la tropa para marchar á la ligera.»

Almuradiel, 14 de Enero, á las nueve y cincuenta minutos de la noche.—El alcalde al ministro de la Guerra:

«Ninguna noticia he podido adquirir en la tarde de hoy del paradero de los paisanos armados que se ha dicho recorran estas inmediaciones. Las fuerzas de los batallones de Baza y Tarrifa, que han ido á reconocer el sitio de Despenaperros, han regresado á esta villa sin haber visto en la sierra partida alguna.»

Talavera, 14 de Enero, á las ocho y cuarenta minutos de la noche.—El gobernador civil de Toledo al ministro de la Guerra:

«Los sublevados sacaron en el Campillo 615 raciones de pan y 762 de cebada. Salieron entre ocho y nueve de la mañana en dirección de Alía, descansando y dando piquete en lo alto del Puerto. Todas estas noticias las ha sabido el general Echagüe á las doce del día de hoy en el camino del Campillo, y en su consecuencia tomó la dirección del Puerto por la Nava, con lo que ganará algunas horas de ventaja en su marcha.»

Salamanca, 14 de Enero á las dos y veinticinco minutos de la tarde.—El brigadier Portilla al ministro de la Guerra:

«Acaban de incorporarse á la columna de mi mando 280 caballos del regimiento de Talavera.»

Carolina, 14 de Enero, á las tres y cuarenta minutos de la tarde.—El general Urbina al ministro de la Guerra:

«El coronel Alca me participa estar efectuando un escrupuloso reconocimiento con las compañías de su mando y parte de la fuerza de Guardia civil estacionada en Cordeiras, no habiendo adquirido noticia alguna respecto al sitio en que decían hallarse partidas armadas.»

El país tranquilo y las tropas con el mejor espíritu, siendo modelo de subordinación y disciplina.»

Trujillo, 14 de Enero, á la una y 14 minutos de la tarde.—El alcalde al ministro de la Gobernación:

«Por concepto del administrador de Rentas de Guadalupe he sabido que los sublevados han entrado en Alía en la tarde de ayer. El brigadier Saucedo con la fuerza de su mando se halla en esta dispuesto á operar según las noticias que adquiere y órdenes que reciba.»

Los capitanes generales de Cataluña, Aragón, Valencia, Granada, Andalucía y demás distritos, participan que no ocurre novedad, y que el orden mas completo.

NAUFRAGIOS EN LAS COSTAS CANTÁBRICAS.

Con el mayor dolor insertamos á continuación de estas líneas la carta que nuestro apreciable suscriptor el Presbítero D. Lorenzo de Boneta, nos escribe dándonos cuenta de la terrible catástrofe ocurrida el día 9 del corriente en las costas Cantábricas.

Nada menos que 102 hombres, todos ó la mayor parte de ellos, infelices pescadores, han naufragado en aquellos mares, y en breves horas ¡cuántas familias sumidas en duelo, en horfandad y en las más espantosas miserias!

Nosotros esperamos con el Sr. Boneta que en las provincias Vascongadas, y principalmente

en Guipúzcoa y Vizcaya, se abriera una suscripción en favor de las familias de los naufragos, y que las diputaciones forales acudieran como siempre han hecho en tales casos á reparar en lo posible el tremendo infortunio con que Dios ha afligido á los habitantes de aquellas costas, sin duda para acrisolar su virtud.

La autoridad ejerce allí verdaderamente funciones paternales y mirará el naufragio de los pescadores de Cuetaria, Barreño y Elicheve, como una desgracia de familia.

Dice así la carta á que nos referimos:

«Deva, 12 de Enero de 1866.—La costa cantábrica está de luto. Cuando la terrible enfermedad del Ganges ha llenado de aflicción y amargura tantas familias en cuyo seno ha florecido su málleja planta; cuando aun está reciente en la memoria de todos los españoles la desolación y el exterminio que ha sembrado el funesto huésped asiático en esta corte y en otras poblaciones de la Península, y en el momento en que en Santander está causando estragos de consideración, una horrible desgracia presenció la costa cantábrica, desgracia que ha conternado á sus habitantes.

El día 9 del corriente, día tristemente memorable de hoy más en estos pueblos, salieron como de costumbre á la pesca del besugo la mayor parte de las lanchas que se dedican á tan arriesgado trabajo, bien ajenas de la desgarradora escena que iban á presenciarse. Apenas llegaron al sitio de la pesca, ó sea á la cala, vieron con placer que la pesca era abundante y ya acariciaban la idea de la gran suma que había de rendirles; cuando advirtieron de que muy pronto se desencadenaría una deshecha tempestad, y de que una horrible borrasca se cernía sobre sus cabezas.

Con la mayor rapidez abandonaron los aparejos, previendo la proximidad de la tormenta que amagaba. Los valientes y forzudos pescadores remararon con brio para ver de acogerse á alguno de los puertos cercanos, y al efecto dirigieron su rumbo á San Sebastián, Fuenterrabía y Motrico. Los que tomaron la dirección de Motrico, pudieron arribar ántes, muy poco ántes de que la terrible tormenta estallase, pero no así los que se dirigían á San Sebastián.

No era mucho el camino que les restaba para verse libres de la catástrofe en que iban á ser envueltos, pero era tarde, las olas se encrespaban, los vientos se desataban, la borrasca estaba encima, rugía la tempestad, las lanchas pescadoras, que eran dos, estaban amenazadas de un naufragio inevitable. Pronto son sepultadas entre las furiosas ondas, desaparecen de la vista, y son sumergidas en el seno profundo del revuelto elemento, pero desaparecen ¡oh dolor! para no levantarse más, todos los marineros que las tripulaban, en número de 45, sin que el temporal les permitiese la menor defensa.

Guetaria, cuna del célebre é infortunado marino que tuvo la gloria de ser el primero que dio la vuelta al mundo, D. Sebastian Elcano, Guetaria, que hace seis años el 22 de Noviembre de 1859 perdió en ese mismo Océano 21 hijos queridos, hoy está de nuevo enlutado, triste y solitario; 45 hijos nada menos vuelve á robarle ese monstruo que lame sus murallas; la desolación y el espanto reinan en su recinto; innumerables familias han quedado sumidas en la miseria, porque no tenían otro apoyo que lo que ganaban en la pesca los infelices naufragos; ¡cuántas esposas sin maridos, cuántos hijos huérfanos! ¡Qué cuadro tan desgarrador ofrece la villa de Guetaria!

Para hacer menos aflictiva la situación de las muchas familias que esta desgracia les ha sumido en la mayor miseria, es preciso que el Gobierno de S. M. tienda una mano amiga y bienhechora, destinando algún socorro pecuniario para remediar el angustioso estado en que se ven sumergidos tantos infelices. Creemos y esperamos con confianza que en esta provincia se abrirá una suscripción para el alivio de las familias de los naufragos, y que nuestra primera autoridad local, la diputación foral, tomará parte activa en este triste suceso, adoptando las medidas convenientes para atenuar en lo posible los terribles efectos que son consiguientes á tan horrosos como extraordinario naufragio.

Acabo de saber que se han ahogado nada menos que 102 hombres el mismo día 9, pertenecientes á los puertos de Barreño y Elicheve. ¡Cuán infortunio, señor director!—Lorenzo Boneta.»

Sobre el mismo asunto escriben de San Sebastián con fecha del 3:

«Con el terrible huracán que hoy se ha experimentado, no extrañarán absolutamente que les lleguen noticias de siniestros marítimos. Ayer al medio día, al querer entrar por las puntas de esta concha una lancha pescadora, según aseguran de Guetaria, y tripulada con 18 á 20 hombres, zozobró completamente. Saló en su auxilio el intrépido patrón Mari con su tripulación, y ántes de llegar al sitio de la catástrofe zozobró también, siendo salvados sus tripulantes por una lancha de práctico, más no así el mismo Mari, que se fué al fondo á pesar de todos los esfuerzos que se hicieron para salvarle. Este infeliz, que ha perecido víctima de su heroísmo, estaba condecorado con la medalla de Benéfencia por haber salvado en otra ocasión á algunos naufragos. La población está consternada con este horrible naufragio ocurrido á la vista de todos. Dios acoga en su gloria á las víctimas y lleve el consuelo y la resignación á sus desgraciadas familias.»

En uno de los puertos del Pacífico se ha hecho á mediados de Noviembre último, según se refiere en una carta de Panamá de aquella fecha, un importante descubrimiento de gran cantidad de materias fulminantes, preparadas, al parecer, con el objeto de cañar á los buques de la escuadra que tenemos en aquellos mares.

Dice así la carta:

«En Talagó se estaban embarcando para el Callao en el vapor Limaña unos cincuenta barriles que se decía contenían aceite. Al ser trasladados desde el muelle al vapor, uno de los barriles reventó con tal fuerza que la explosión mató instantáneamente á tres personas y estropeó á seis más de las que iban en el bote, el cual quedó muy en breve reducido á cenizas. Este accidente puso término al embarque del aceite para el Callao, pues tan luego como el capitán del vapor tuvo noticia de lo ocurrido en el bote, hizo echar al agua los catorce barriles que estaban en la bodega del Limaña.

La compañía inglesa dispuso que se practicase un

análisis químico de lo que contenían los citados barriles, y resultó que en vez de ser aceite era una materia inflamable de la que sólo se usa para cargar petardos y otros aparatos de destrucción. La fuerza de esta sustancia era tal, que sólo una onza de ella, mezclada con la correspondiente cantidad de agua, se inflamaba apiéndose un fósforo encendido á medio pie de distancia. Esta ocurrencia produjo en Panamá la mayor excitación. No obstante la poca simpatía que hay allí por el almirante Pareja y los buques de su mando, se manifestó, sin embargo, un sentimiento general de horror é indignación contra los que de este modo exponían las vidas de los pasajeros. Con motivo de esta ocurrencia, la compañía de correos del Pacífico ha establecido la mas estricta vigilancia respecto de la carga que se remite á bordo de sus buques, y es de creerse que no vuelvan á embarcarse mas barriles de aceite.»

Este es un nuevo hecho que demuestra una vez más la necesidad en que está España de obrar enérgicamente contra sus constantes enemigos del Pacífico.

El sábado se reunió, bajo la presidencia del señor Arrazola, la comisión de senadores que ha de dar su autorización para procesar al general Prim, según el suplicatorio dirigido á aquel alto Cuerpo por el capitán general del distrito con aquel objeto.

En esta primera reunion no se ha dado solución alguna al asunto, y según hemos oído decir, hay discordancia hasta ahora entre las opiniones de los señores que constituyen la citada comisión, pues conformes todos en el principio de que debe ser juzgado el señor Prim, disienten en la forma del proceso, juzgando unos que el Senado cumple el ultimario, y otros que al tribunal competente que en el referido suplicatorio se menciona.

La comisión acordó á celebrar una conferencia con el gobierno, esperando que de ella resulte acuerdo definitivo.

A propósito de este asunto, un diario moderado opina que los amigos del gobierno influyeron en que la comisión nombrada para emitir dicho dictamen se compusiese de senadores moderados, á fin de rehuir la responsabilidad que pudiera sobrevenir á su partido, pero un diario unionista le contesta, que lejos de eso, lo que se propusieron los amigos del gobierno fué buscar, por decirlo así, el fallo de los mismos adversarios.

Hoy se reúne la comisión del Congreso encargada de emitir el dictamen sobre proyecto de contestación al discurso de la Corona. La redacción está encargada al Sr. Millán y Caro. Parece que falta sólo la redacción de un párrafo y hoy se tratará del mismo.

Hoy celebrará sesión el Congreso para aprobar algunos dictámenes de la comisión de actas referentes á diputados que no habían presentado sus credenciales. Es probable que se decida también de las segundas elecciones de Zaragoza, por las que quedó electo el Sr. Figueroa.

La comisión de actas del Congreso se reúne hoy á las tres de la tarde para oír á los candidatos vencidos en las elecciones de Almería.

Ayer tarde se ha reunido el Consejo de ministros en la presidencia, pasando después el presidente del Consejo á visitar á S. M.

El comandante general del apostadero de Filipinas, en comunicación de 28 de Octubre último, participa que el alférez de navío D. Wenceslao Vallerino, comandante del cañonero Balanguingui, había detenido en la bahía de Ilijan varias embarcaciones de indios mahometanos por sospechas de piratería, las cuales habían sido conducidas al puerto de Pollock.

Se ha recibido el siguiente telegrama: «Cádiz, 14 de Enero de 1866.—El gobernador al excelentísimo señor ministro de Ultramar: «Esta mañana á las ocho y quince minutos ha entrado el vapor-correo de la Habana.»

El Norte de Castilla refiere estensamente la persecución de que han sido objeto los sublevados de Almería hasta su entrada en Portugal por las columnas mandadas por los brigadieres Campuzano, Portilla y Morcillo. Hace grandes elogios de á conducta de estas columnas, compuestas de fuerzas del regimiento del Principe y de cazadores de Llerena. Ha habido día de andar doce legas; pero ya desde el día 7 los sublevados habían pasado la frontera de Portugal.

A nosotros nos han dicho que un gran número de estos infelices se había presentado á los alcaldes de los pueblos fronterizos pertenecientes á España, pidiendo impetrar la indulgencia del Gobierno español á vivir emigrados en una nación extraña, donde ninguno porvenir esperaran, ni halago ninguno les conduca.

Dice un periódico:

«Han sido disueltos los cuatro comités que había constituido en Córdoba, ó sean los de los partidos de Unión liberal, progresista, moderado y democrático. Para llevar á cabo esta determinación, el señor gobernador interino de la provincia pasó un recado á cada uno de los señores presidentes de aquellos.

También dicen de Reus que por orden de la autoridad se mandó cerrar el lunes la sociedad llamada «Tertulia progresista», y la sociedad de instrucción «Centro de lectura», viéndose por lo mismo precisada la junta á aplazar la reunión general de socios que debía celebrarse en el propio día.»

Tan variable ha estado el tiempo en los días que llevamos de año, como en los últimos del que acaba de terminar, la atmósfera se ha presentado poco más ó menos del mismo modo: es, despejada el día 1.º, y con ráfagas, nieblas, nubes, y lluvias en los restantes. Los vientos soplaron en este último setenario del Sur, del Sud-Este, del Oeste-Sud-Oeste, del Sud-Sud-Oeste, y por último del N.O., que por lo general siempre levantan agua los primeros, coincidiendo con un descenso en las columnas barométrica y termométrica, lo que produjo un temporal frío por las noches y las madrugadas.

Tampoco ha habido variación en las enfermedades reñitantes, pues siguen siendo las mismas, á saber: calenturas catarrales y algunas gástricas y reumáticas, catarros laringeos, bronquiales y pulmonares, y en los ancianos de la vejez: tuses y ronqueras que se hacen más ó menos tenaces, fluxiones á la boca y órganos de la vista y del oído, dolores nerviosos, artísticos y podágricos, algunas pleuritis y pleuresías, notándose algun enfermo que otro de pulmonía y de congestiones al hígado y cerebro. Entre las enferme-

dades crónicas, las más frecuentes fueron las de los aparatos neuromuscular y genito-urinario, que no dejaron de producir algunas defunciones; sin embargo, hasta ahora el nuevo año no deja de presentarse bastante bien para la salud pública. (Siglo médico.)

Ayer Domingo ingresaron en la Caja de Ahorros 121,378 rs. vn. y se devolvieron á solicitud de los interesados, 181,038-73 cént.

Por la dirección de Sanidad militar de la armada se anuncia la vacante de varias plazas de segundos ayudantes del cuerpo, cuya oposición se verificará simultáneamente en esta corte y en las capitales de los departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena.

Por la dirección general de Instrucción pública se anuncia las vacantes de dos categorías de ascenso en la facultad de farmacia. Los aspirantes podrán dirigir sus solicitudes documentadas á dicha dirección en el término de un mes.

En el sorteo de metálico y alhajas rifadas en beneficio de la Inlusa de esta corte por la junta de damas de honor y mérito, y que acaba de verificarse con las formalidades de costumbre, han salido agraciados los números siguientes: Primer premio, número 27,813; segundo ídem, 26,508; tercero ídem, núm. 23,888.

Por la Vicaría eclesiástica de esta corte se ruega que cualquier persona que supiese el fallecimiento ó la existencia de D. Pedro Goicobide, natural de Mayagües, vecino que fué de Madrid en 1837, lo avisase en el término de quince días en la notaría de D. Segundo de la Cuerva.

Debemos avisar á nuestros lectores y á todos los contribuyentes de esta corte, que anda recorriendo los establecimientos, las casas de huéspedes y otros locales, un estafador, tonto por más señas, que fingiéndose unas veces investigador y otras cobrador de contribuciones y dando recibos manuscritos, saca el dinero á personas de buena fe. Son muchas las estafas que lleva cometidas y haría un buen servicio quien lo presentase á la autoridad que le persiga.

El ministro de Obras públicas del vecino Imperio acaba de dirigir á todas las compañías de caminos de hierro una carta invitándolas á tomar las disposiciones necesarias para que en el término de cuatro meses se establezca un medio de comunicación entre los guarda-frenos y el maquinista en todos los tramos de viajeros, y aun en los mixtos, ya sea por medio de aparatos eléctricos de los Sres. Prudhomme y Aciard, cuya eficacia se halla demostrada por las experiencias hechas en las líneas del Norte y del Este, ya recurriendo á otro cualquier procedimiento que parezca preferible, y cuya adopción sea previamente adoptada por las administraciones.

BIBLIOGRAFIA.

El Nomenclator de 1860. En diferentes ocasiones hemos anunciado la publicación sucesiva de los Nomenclatores de las provincias de España, que la oficina central de Estadística tenía la amabilidad de enviarnos. Vamos hoy á dar á nuestros lectores una idea, siquiera sea rápida, de este importante trabajo.

No es el Nomenclator de 1860, la primera publicación de ese género que ha dado á luz la Junta general de Estadística. Ya en 1837, al aparecer el censo de población de aquel año, coincidió con su publicación la del Nomenclator general, que en un sólo pero grueso volumen comprendía todas las provincias del reino. Pero en aquel trabajo, que puede considerarse como un ensayo, se daba más importancia á descomponer la cifra de población de cada ayuntamiento entre las poblaciones, caseríos y grupos que abrazaba, que no á establecer las habitaciones, ora edificios, ora albergues, que se encontraban en cada uno.

El Nomenclator de 1860 es ya un trabajo más acabado y perfecto. Constará de cuatro gruesos volúmenes de más de mil páginas cada uno, y registrará nominalmente todas las poblaciones, caseríos, grupos y entidades aisladas que tengan alguna importancia y un nombre determinativo, y englobadas aquellas que carecen de nombre é importancia. Publíquese este notable y concienzudo trabajo por tomos y por provincias sueltas, habiendo ya aparecido los dos primeros de aquellos, que comprenden desde Alava á Jaén, y alguna provincia del tercer tomo.

Al frente del Nomenclator de cada provincia figuran más advertencias ó notas generales, en que se hacen constar los diferentes nombres, que en la misma se da á cada grupo de población y á las entidades rurales, y la manera de construcción que se emplea en los edificios de ménos importancia y en los albergues.

Después de estas advertencias van los partidos judiciales por orden alfabético; dentro de cada partido los ayuntamientos, guardando entre sí el mismo orden, y en cada ayuntamiento las poblaciones y entidades de que consta, sujetándose á la misma norma alfabética.

Veamos ahora la estructura del Nomenclator.

En la primera casilla de la izquierda aparece el nombre del ayuntamiento, y al pie del mismo el número de habitantes que le componen.

En la segunda casilla figura cada población, caserío, grupo ó entidad aislada, con su nombre propio y las englobaciones ó agrupaciones artificiales de viviendas de corta importancia por el nombre genérico de las mismas; pero en este último caso la englobación lleva al pie una nota en que se explica la manera de ser de las entidades que la forman.

Explicase en la tercera casilla la clase á que cada inscripción pertenece, estableciéndose si es ciudad, villa, lugar, aldea, caserío, grupo, casa de labor, molino, fortaleza, cuartel, convento, iglesia, ermita, palomar, pajar, colmenar, choza, cueva, etc.

Flase en la casilla cuarta la distancia á que cada entidad se encuentra de la cabeza del ayuntamiento á que corresponde; y como en este punto no es posible una exactitud rigurosa, se aprecia esa distancia tan sólo por kilómetros y centenas de metros, sin descender á precisar el número exacto de estos.

Las tres casillas siguientes establecen la manera de ser habitados los edificios y albergues de cada inscripción, indicando cuántos son habitados constantemente, cuántos lo son tem-

poralmente, y cuántos se hallan inhabitados.

Otras cinco casillas se encargan de clasificar esos edificios y albergues, según su mayor ó menor importancia, expresando los que son de un piso, de dos, de tres ó de más de tres; y los que por no ser de fábrica carecen de la consideración de edificios y se tienen tan sólo por albergues.

En la última casilla se totalizan las cifras anteriores, presentando el total de edificios y albergues que forman la inscripción.

Al final del ayuntamiento las sumas verticales presentan los números que corresponden como tales á cada una de las casillas de que hemos hecho mención, verificándose lo mismo respectivamente al fin de cada partido judicial. De la misma manera los totales correspondientes á cada partido judicial figuran en un resumen, viniendo á componer todas las cifras parciales las que representan los totales de la provincia.

Tal es la estructura de los Nomenclatores. Pero al fin de cada uno de ellos van cuatro cuadros-resúmenes en que se condensan los datos contenidos en el mismo. No queremos terminar esta reseña sin dar una idea de esos cuadros.

El primero se refiere á las poblaciones y grupos de población, presentando por partidos judiciales distribuidas en otras tantas casillas las ciudades, villas, lugares, aldeas, caseríos y grupos; es decir que se comprenden en este cuadro los poblados desde la ciudad hasta la anexión de dos solos edificios ó albergues; se considera como caserío la agrupación de dos ó más casas habitadas constante ó temporalmente en todo ó en parte, y destinadas por lo general á la labranza; y se denomina grupo el conjunto de construcciones, más ó ménos perceptibles é inhabitadas, como cuevas para vinos, pajares, palomares, etc., y también la aglomeración de abrigos ó corralizas de ganados, tengan ó no habitantes.

Hace relación el segundo cuadro-resumen á las entidades aisladas, y registra por partidos judiciales en casillas diferentes las casas, los albergues y los sitios: comprendense, pues, en él todas las entidades que figuran individualmente en el cuerpo del Nomenclator, como también las que forman las englobaciones por hallarse en realidad diseminadas. Se registran como casas las construcciones de fábrica, consideradas como edificios y que se hallan habitadas, bien aparezcan clasificadas como tales casas, bien como alquerías, cortijos, masías, molinos, torres, etc.; comprendense en la casilla de albergues las entidades también habitadas, pero que no son de fábrica, ni tienen la importancia de edificios, aunque se les designe con el nombre genérico de caseta, cueva, choza, zahurda, secadero u otro análogo; y se tienen por sitios las entidades por su naturaleza inhabitables, sean ó no edificios, y que aparecen clasificados como iglesias, ermitas, barracas, bodegas, almas, enenas, pajares, palomares, torres telegráficas, etc.

El cuadro tercero descompone las cifras que representan la clasificación de las viviendas, según su importancia, expresando tanto en los edificios de un piso, como en los de dos, tres ó más de tres, qué número de ellos se encuentran poblado y cuántos en despoblado; considera como en poblado los edificios y albergues que se hallan comprendidos dentro del casco de las ciudades, villas, lugares y aldeas, y tiene por en despoblado á los que forman parte de los caseríos, grupos y englobaciones y á cuántos se hallan diseminados.

Esta misma distinción tiene lugar en el cuadro último por lo que hace á las cifras, que representan la manera de ser habitadas las viviendas, pues tanto en las que son constantemente, como en las que sólo temporalmente se habitan, expresa cuántos se hallan en poblado y cuántos se encuentran en despoblado.

Por estas breves indicaciones podrá formar el lector una idea, aunque no muy completa y acabada, de lo que es el Nomenclator general de España, y comprenderá las dificultades sin cuento que ha tenido que vencer la junta general de Estadística para reunir los datos necesarios, así como las muchas depuraciones y comprobaciones á que ha tenido que someterlos, ántes de poder presentarlos al público. Con lo dicho vendrá también en conocimiento de la importancia de este trabajo, que honra al centro administrativo, que lo ha iniciado y lo está llevando á cabo con la más firme constancia y la conciencia más digna de aplauso. Desámos, pues, ver cuanto ántes terminada esta obra, que ha merecido del último Congreso estadístico ser considerada como la más perfecta que se ha formado en su género.—E. F. I.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Pablo, primer ermitaño. SANTOS DE MAÑANA. San Marcelo, Papa. San Fulgencio, Obispo, y Santa Eustaquia.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Padres Escolapios de San Anton Abad, calle de Hortaleza, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas del Santo Abad y reserva.

En San Antonio de los Portugueses habrá Misa mayor con manifestación en obsequio de su titular.

Continúa celebrándose la novena del glorioso San Sebastian en su iglesia titular, y predicará en los ejercicios de la tarde D. Basilio Sanchez Grande.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Destierro, en la iglesia parroquial de San José.

Se reza de San Fulgencio, con rito doble y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

Por Reales decretos insertos en la Gaceta de ayer se acepta la dimisión del cargo de presidente del tribunal de Cuentas del reino a D. Juan Bautista Trupitá; se nombra oficial segundo, jefe de sección de la dirección general del registro de la propiedad a don Juan María López de Ibañeta, ascendiendo a la plaza de este D. Leon Galindo y de Vera, auxiliar primero de la misma dirección.

Para vocal del Consejo de Sanidad se nombra, en concepto de médico, al Dr. D. Tomás Sanctor.

Asimismo, por Reales decretos que publica la Gaceta de hoy, se nombra gobernador de la provincia de Lugo a D. Manuel María Cabello y Gatica; de la de Pontevedra a D. Ramon de Posada Fuente, secretario del gobierno de Cádiz; se admite la dimisión del cargo de gobernador de la provincia de Zaragoza a D. Eduardo Capelástegui, nombrándose a D. Alejandro Marquina, que lo es de la de Segovia.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Real orden.

Administración local.—Negociado 1.º.—Por el ministro de la Guerra se dice al de la Gobernación en 15 de Noviembre último lo siguiente:

Excmo. Sr.: He dado cuenta a S. M. la Reina (Q. D. G.) de un escrito que en 18 de Enero de 1884 elevó a este ministerio el capitán general de Galicia manifestando la conveniencia de que se declarase a las diferentes clases del cuerpo de Guardias civiles y sus familias tienen los mismos derechos respecto a la exacción de bagajes que las demás del ejército, puesto que siendo la creación de aquel instituto posterior a la legislación que rige sobre dicho servicio y admitiéndose en él individuos casados, es tanto más necesaria la referida declaración, cuanto que con sus escasos haberes no pueden las clases de tropa costear la traslación de sus familias. Entendida S. M. de la mencionada consulta, como asimismo de lo que acerca de ella informé en 16 de Marzo siguiente el director general del propio cuerpo, y oído el dictamen de la Junta consultiva de Guerra, y de las secciones reunidas de Guerra y Marina y de Gobernación y de Fomento del Consejo de Estado, ha tenido a bien resolver, de conformidad con el fundado y unánime parecer de ambas corporaciones, que se considere al cuerpo de Guardias civiles con iguales derechos que los demás del ejército respecto del auxilio de bagajes para las diferentes clases y sus familias, siempre que por convenir al servicio o por causas dependientes de sus regimientos tengan que trasladarse de un punto a otro; pero con la restricción de que por ningún concepto tendrán opción a este beneficio cuando lo verifiquen por conveniencia propia y a solicitud de los interesados, con cuyo objeto deberá hacerse constar esta circunstancia en la orden que se dé al efecto; y que en el caso de reconcentración de puestos y líneas para operar, quede igualmente sujeto dicho cuerpo a las prevenciones generales para el ejército, y Reales órdenes y disposiciones que estén vigentes o que en lo sucesivo se dictaren.

Es, por último, la voluntad de S. M. se recomiende muy especialmente a los jefes y oficiales del referido instituto celen con el mayor cuidado e interés que no se abuse de esta concesión, exigiéndoles la responsabilidad en caso contrario.

De Real orden, comunicada por el señor ministro de la Gobernación, lo traslado a V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años.—Madrid, 3 de Enero de 1886.—El subsecretario, Estanislao Suarez Inclán.—Señor gobernador de la provincia de...

VARIEDADES.

NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA,

Ó LA

RECONQUISTA DE MADRID.

CRÓNICA DEL SIGLO OCTAVO.

Sus ojos no veían más que sangre...

La vida de su amigo le era ya insostenible...

La muerte de Ruiz-Pérez había sido jurada en un arrebato de furor... y Juan Garcés no faltaba jamás a sus juramentos.

La fiesta terminó en medio de la alegría y la algazara de los acompañantes, los cuales se fueron retirando a sus respectivas casas.

Nadie notó en el continente y palabras de Garcés en la fiesta sino jovialidad y hasta si se quiere, atolondramiento, cosa que a todos pareció muy natural, por ser el amigo predilecto del desposado.

Un mes después, Witiza, que era muy aficionado a la caza, convocó a sus caballeros, para emprender una batida en los montes de Toledo, y excusado es decir que entre ellos se encontraban Ruiz-Pérez y Juan Garcés.

Aun no rayaba el alba, y ya se hallaban reunidos a la puerta del palacio gran número de caballeros y peones, luciendo todos magníficos arcos y armas y cabalgando sobre soberbios alzanos.

En uno de los grupos que aguardaban la salida de Witiza se destacaban los dos amigos, lleno el corazón del uno de encanto y alborozo, y abrigado el alma del otro oculta ferocidad.

¿Había llegado el momento de poner por obra su única traición?

Así lo había imaginado Juan Garcés.

Puestos en camino hacia el sitio que se había designado para la cacería, cada cual se unió a aquellos con quienes estaba ligado por lazos bien de amistad, bien de parentesco o de banería.

Garcés y Ruiz-Pérez cabalgaban acompañados de otros tres caballeros y segundos de sus respectivos escuderos.

La conversación giró sobre si era o no a propósito para la batida el lugar designado por el Rey.

Quien opinaba que era el más propio para el caso; quien, auguraba mal del éxito que iba a obtenerse; quien por último decía que algunos parajes eran muy comprometidos y peligrosos al cazador por la mucha

maleza del bosque que los envolvía con su sombría oscuridad.

Al escuchar esto Garcés, sintió una especie de bárbara alegría.

Llegados al punto escogido, todos se reunieron para oír de los labios del Rey el plan de la batida.

Sabido esto, cada cual fué a ocupar el puesto que le había sido encargado.

Pronto los ojeadores comenzaron hacer salir de sus madrigueras a las fieras, que acosadas aparecieron por el bosque, seguidas de los perros.

Era llegado el momento de la diversión.

En esos instantes en que en medio de los montes lucha frente a frente la fuerza del hombre, con el instinto de esos seres a quienes se les obliga a esgrimir en defensa propia las armas que las dotó la naturaleza, no sabemos a quien dar con más fundamento el nombre de fiera, si al que va a exasperarla a su maula, o al animal que se defiende por aquella especie de instinto que lo guía.

Nada hay más imponente ni aterrador que el acto de encontrarse cara a cara un hombre con una fiera, exasperada y herida.

En aquellos supremos momentos es difícil determinar de quién será la victoria.

Léanse los estados de las cacerías, y se verá que en casi todas algunas infelices han pagado caro su arrojo y temeridad.

Hasta algún Rey de nuestra España ha dejado de serlo en una de esas batidas, pasando del bosque al sepulcro.

Largo rato hacía que esperaban Garcés y Ruiz-Pérez con un grupo de cazadores que se les diese orden de adelantar, como se les había dicho, al oír la trompa de caza, cuando un salto que dió el caballo de Ruiz-Pérez les indicó que alguna fiera se acercaba.

Sa que el animal que montaba el joven fuese demasiado feroz o que fuera la vez primera que se hallaba en lances de esta especie, es lo cierto que comenzó a dar fuertes relinchos y a encabritarse, sin que fuese poderoso aquel a hacerle entrar en la línea que ocupaban.

De pronto, dando un bote, que salvó el hábil ginete, se precipitó en dirección al bosque, y allí, ya desbocado, desapareció de la vista de sus compañeros.

El ojo vigilante de Garcés no había perdonado ni uno siquiera de sus movimientos, y en el instante en que partió el caballo de su amigo, espoleó fuertemente al suyo, que como una exhalación se lanzó en seguimiento de Ruiz-Pérez.

De nada servía cuanto trabajaba el joven por retener al caballo; indómito y ciego se precipitaba el fogoso animal, internándose cada vez más en el bosque, cruzando escarpadas rocas, tropezando con los arbustos y salvando horribles precipicios que erizaban de espanto al ginete.

Como un cuarto de hora llevaría ya de caminar de esta manera, cuando empezó a decaer un poco su fogosidad, y entonces le pareció a Ruiz-Pérez oír las pisadas de otro caballo que debía venir tras él.

Ya casi iban a encontrarse los dos ginetes, cuando un fuerte resoplido que despidió el suyo, creyó sería señal de comenzar de nuevo la carrera aun con mayores bríos, pero no fué así.

Deteniéndose de improviso... y oye entonces Ruiz-Pérez frente a él un ruido particular que salía de la espesura... fija la vista en aquel sombrío paraje, y a poco se separan las ramas para dar paso a un jabalí erizado sus puas, vomitando espumas y tendiendo a él sus ojos que despedían rayos.

Prepárase a la lucha el joven: horrible espectáculo iba a tener lugar; pues se encontraba sólo frente a frente con la fiera.

Mas las pisadas del caballo que venía en su seguimiento se oían cada vez más cerca. No había duda que iba a recibir un pronto auxilio.

La fiera le acomete con indecible furia; pero Ruiz-Pérez, que no había perdido la fuerza de ánimo, le espera, y el animal cae herido de un golpe de maza.

Aquella herida le exaspera más; y apenas se levanta, se arroja de un salto sobre la cabeza y cuello del caballo; el ginete con la rapidez del pensamiento, viendo tan cercano el peligro, se arroja al suelo aprovechando la ocasión en que el jabalí se estaba cabando en el infeliz caballo, levanta su maza para descargarla sobre la cabeza de la fiera.

Pero su brazo cae inerte... la maza se desliza en el suelo... y cae desplomado a dos pasos del jabalí.

¡Había recibido un furibundo golpe en la cabeza! Al caer al suelo, tiende sus ojos en que se conenzaba a extinguir la luz, y viendo junto a sí a su amigo Garcés, exclama lleno de dolorosa angustia: ¡¡Garcés!!!

¿Qué pasó entonces por aquel joven tan dulce, tan caballero, y tan noble, al sentirse herido por la mano treidora de aquel a quien llamaba amigo?

¡Dios lo sabe!

Apénas había caído el joven, la fiera dejó libre el caballo para arrojarle sobre el infortunado Ruiz-Pérez.

Una idea surgió entonces en el alma de este. Se imaginó que su amigo había errado el golpe dirigido al jabalí y que ahora trataría de defenderle.

Pero ¡ay! pronto se convenció su alma inocente de que no había sido producto de una equivocación su herida.

Aquel malvado, aun de entrañas más duras que la fiera que tenía delante de sus ojos, permaneció impasible ante el inminente peligro que corría el desventurado Ruiz-Pérez.

¿Cómo había de tomar su defensa, cuando de él había partido el golpe que había desconcertado al caído?

¿Ni por qué había de perder la ocasión que en aquel sombrío paraje se le presentaba de terminar impune la vida de aquel a quien odiaba con toda su alma?

Por otra parte, su hipocresía le hacía discurrir que no era él, sino la fiera quien le arrancaba la vida.

Todos estos pensamientos surgieron en ambos en un sólo momento; pues todo había tenido lugar con una rapidez extrema.

Pronto la fiera comenzó a cebarse en aquella presa arrojada a su ferocidad por una mano diestra y miserable.

Pero en medio de todo no habían parado mientes en un ginecete que apareció en la espesura y se precipitó en el sitio de la lucha.

Al reconocer la escena, dió un grito de angustia y de rabia; de angustia al ver la situación del caído, de rabia al notar a Garcés pacífico en su caballo y mudo espectador de tan horrible escena.

Y se arrojó como una fura sobre el jabalí in-

trouciendo una larga espada por la boca del animal, que cayó exánime.

Juan Garcés hizo volver grupas a su caballo y desapareció por entre el ramaje del esmaltado bosque, testigo de crimen tan horrendo.

Pero ¡ay! el auxilio había sido tardío. Ruiz-Pérez había sido destruido por los colmillos de la fiera y no le restaban sino cortos momentos de existencia.

El desconocido se convenció al primer golpe de vista de su estado aflictivo y procuró hablar con él.

—¡No puedo crear lo que mis ojos han presenciado: vuestro amigo os ha visto en peligro y se ha cruzado de brazos abandonándoos a la fiera!

—¡Yo muero!... murmuró con desalacido acento. Cuida de mi tierna esposa... y que ignoren todos lo que acaba de pasar...

—¡Qué decís!...

—¡Yo le perdono!...

—¡No!... ¡Sea maldito de Dios y de los hombres!...

—¡Júrame que este misterio ha de permanecer oculto!...

—¡No!... pronunció con enérgico acento.

—¡Dios mío!... ¡Perdonadme!... ¡Como yo le perdono!...

Y cayó su cabeza inerte sobre el pecho del desconocido, elevándose su alma inocente y justa al seno de Dios, que recibió un héroe mas de la caridad que su divino hijo nos enseñó en un monte.

Al siguiente día se celebraban en Toledo las exequias del desgraciado Ruiz-Pérez, muerto en la cacería que en mal hora ideara el Rey Witiza.

Todos iban a pronunciar palabras de consuelo al que había sido, en opinión de ellos, su mejor amigo sobre la tierra.

Juan Garcés recibió estas pruebas de amistad, llena su alma de indecibles y crueles tormentos. Era que tras el crimen había venido el dolor remordimiento, puesto por Dios en el corazón del hombre, para recordar que existe un castigo para la maldad, como hay una corona para la virtud.

Entretanto un hombre derramaba desconsoladoras lágrimas ante el sepulcro de Ruiz-Pérez.

Era su fiel escudero Martin, testigo de los últimos momentos de su señor.

Y a los ocho meses, al dar a luz un niño la infortunada viuda de Ruiz-Pérez, lanzaba su último aliento, yendo a reunirse al sepulcro con su esposo.

CAPÍTULO VII.

De cómo se apareció al caballero Gracian Ramirez la imagen de Nuestra Señora de Atocha.

Todos los que hayan visitado el templo de Nuestra Señora de Atocha en Madrid, enriquecido por la piedad y desprendimiento de nuestros reyes, habrán admirado la imagen de la Madre de Dios colocada en un trono al cual rodea un nicho circular.

Su altura vendrá a tener unas tres cuartas, si bien con la peana, y los vestidos con que aparece adornada, aparenta llegar a vara y media. La imagen está sentada en una silla, mas con la túnica y el manto sobrepuestos desaparece esta postura. Tiene al Niño al lado izquierdo al que ofrece con la mano derecha un libro y una manzana; siendo el color así de la Señora como del Niño moreno oscuro y retratándose en sus facciones al vivo la majestad y la ternura, el atractivo y la gravedad.

¿Cuál es el origen de esta imagen? ¿Por qué circunstancias ha venido pasando hasta encontrarse en el lugar en que hoy recibe culto y adoración de tantos miles de almas?

Si consultamos a la tradición, nos dirá que el nombre que de antiguo se le dio, THEOTOCA, es debido a la declaración que hizo la Iglesia, reunida en Efeso, al condenar la heregia de Nestorio, que se propuso con lengua sacrilega despojar a la Virgen Santísima del mayor y más glorioso de sus títulos, el de MADRE DE DIOS.

Segun aquel herejearca, había dos personas en Jesucristo, una divina y otra humana; y por lo tanto la Virgen María, siendo su madre segun la carne, no fué madre de Dios, sino de Cristo.

Pero el Goucelio definió que en Jesucristo no hay más que la sola y única persona del Verbo unida a la naturaleza humana, y que por lo tanto, al ser María Madre de Jesús, éralo igualmente del Verbo en cuanto estaba inseparablemente unido a la humanidad.

Desde entonces, para confusión de sus enemigos, y consuelo de los cristianos, repiten todos los días milares de lenguas: «Santa María MADRE DE DIOS, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.»

Y desde entonces se acostumbró grabar en todas las imágenes de María la palabra THEOTOKOS, compuesta de dos griegas que significan MADRE DE DIOS, ó DEIPARA.

Y tambien en aquella época, cuenta una tradición respetable, que el mismo San Cirilo, Patriarca de Alejandria, el primero que contrarrestó la furia de Nestorio, mandó labrar la imagen que hoy se ostenta en Atocha, y la envió a los cristianos de Madrid y sus cercanías, que se habían llenado de santo regocijo al saber la determinación del Concilio.

Y mientras esta Virgen venía a España, a recibir el culto y adoración que todos los españoles han tributado siempre a la Madre de Dios, porque España ha sido siempre el suelo privilegiado de MARÍA, Nestorio el impio, el enemigo de su maternidad divina, condenado por la Iglesia y excomulgado de todos los católicos, lanzaba su alma impasible en un desierto de la Livia, y aquella su lengua sacrilega que había osado blasfemar de la más elevada de todas las vírgenes, caía a pedazos, devorada en los últimos años de su vida por asquerosos gusanos.

Castigo del cielo! pensarán, al leer esto, las almas amantes de MARÍA; casualidad... dirán los desprecupados.

Otra distinta tradición cuenta que la imagen que hoy recibe culto en Atocha fué enviada por el mismo Principe de los Apóstoles San Pedro, desde Antioquia a España por conducto de sus discípulos y que pasando estos por Toledo se encaminaron a Madrid, labraron una pobre aunque piadosa ermita en el paraje que es llamado la Vega, y comenzaron a extender su culto por toda España, llevando juntamente con la semilla evangélica la devoción y el cariño a la Madre de Dios.

Vease por qué esta imagen es conocida desde los tiempos más remotos con los nombres de la Virgen de Antioquia ó Theotoca.

No está bien averiguado el lugar fijo en que se labró la primitiva ermita donde recibía culto la sagrada

imagen, si bien aseguran la mayor parte de los historiadores, que fué edificada en la ribera del Manzanares, en el sitio que aún es conocido por Santiago el Verde.

Allí se conservó tan preciosa joya, siendo la alegría de aquellos contornos, durante la dominación romana y goda.

Pero el año de 714 la única traición de D. Julian abre las puertas de España a los sarracenos, y la vergonzosa y fúnebre rota del Guadalete pone término a la monarquía goda.

Los ejércitos de Tarik y de Muza se desparraman a la manera de bandadas de langostas sobre el territorio español. Nunca pudo sonar la raza de Agar con los poéticos y floridos pensiles de Andalucía, con sus dilatadas vegas regadas por abundosos rios y con las hermosas y risueñas ciudades, que más adelante fueron su orgullo, a saber; Sevilla, Córdoba y Granada.

Toledo cae tambien bajo el yugo de los musulmanes. Madrid firma una honrosa capitulación, mediante la cual sus habitantes podrán continuar observando su religión y sus costumbres.

Todas las poblaciones que como Madrid capitularon con los sarracenos, recibieron el nombre de *Misri-arabes* y por corrupción *Mozarabes*.

Aun existe en Toledo una capilla en la que se observa el mismo rito cristiano de entonces y que ha conservado su nombre de R. to Mozarabe.

Los cristianos de Madrid obtuvieron de los árabes la conservación de las iglesias de San Ginés y San Martin dentro de la población, y fuera de la de las ermitas de Santa Cruz y Nuestra Señora de Atocha.

Empero ¿qué relación existe entre la Virgen remitida a España por San Cirilo ó por San Pedro, y la imagen que hoy recibe culto en Atocha?

De dónde le ha venido el nombre de Nuestra Señora de Atocha?

Responder a estas preguntas es cabalmente el objeto de este capítulo.

Existía en la época en que tiene lugar esta crónica, una sencilla y devota ermita en un sitio medio entre Madrid y Rivas, a donde acudían los cristianos de aquellas cercanías a adorar a la Madre de Dios, y a dar piadoso culto a la imagen de Antioquia ó Theotoca.

Allí iban a pedir por sus hijos las madres y por sus maridos las mujeres, siempre que tenían que salir en defensa de sus hogares a luchar con sus odiados enemigos.

Ante aquella preciosa imagen se postraba lo mismo el anciano envejecido que la inocente joven; lo mismo el noble enfamecido que el humilde pechero.

Y ¡cosa admirable! no se contaba que aquella Virgen hubiera desoido jamás el ruego de los que a su protección se entregaban.

Por eso estaba tan arraigado en los corazones de todos la devoción y el cariño más entrañable y más tierno a la Virgen.

Y apénas apuntaban los primeros albores de la primavera, hermosas y frescas coronas de bellas y puras flores iban a engalanar el altar en que se ostentaba amorosa la madre de Dios.

Y las tiernas doncellas apénas se abrían sus corazones vírgenes a los humanos sentimientos, el primero que en ellas brotaba era para María.

Y las madres iban a ofrecer su hijos a los pies de aquel ara y le señalaban la Virgen... y les hacían repetir aun con balbuciente labio el dulcísimo nombre de María.

Y el joven que marchaba al combate se llegaba antes a implorar a María la fuerza con que llevase su brazo la destrucción y la muerte a los enemigos del nombre cristiano.

Nunca faltaba aceite para alimentar las lámparas que pendían ante el altar, ni cera con que se elaborasen las velas que ardían ante la imagen.

Las ofrendas de aquellos corazones sencillos y rudos, pero llenos de fe y cristianismo, era quien mantenía el culto de la Virgen de Antioquia.

A esta ermita se encaminaban todos los días el noble Gracian Ramirez, que era tan caballero como cristiano, y que creía que la victoria sobre los agareos la había de recibir siempre mediante la visible protección de María.

¿Y cómo no había de estar en esta dulce creencia, cuando había sabido que la primera vez que el insigne D. Pelayo cayó sobre sus enemigos, había recibido en una cueva el aliento para luchar y el ímpetu para vencer, y esa cueva era la de Santa María de Covadonga?

Allí, al pie de aquella imagen, se abría el corazón de Gracian. Allí, como un hijo lo hace con su madre, iba a exponer sus cuidados, sus culpas y resoluciones. Allí iba a llevar sus lágrimas en lo más íntimo de su corazón, cuando algún acontecimiento triste hería su alma.

Absorto en sus pensamientos encaminábase al piadoso sitio, discurriendo sobre los acontecimientos de aquel día, cuando, estando ya cercano a la ermita, oyó una voz que de esta manera le hablaba:

—Eh... D. Gracian... ¿vienes a la ermita?

Volvióse para mirar a quien le interrogaba, y vió a pocos pasos a un pastor que iba conduciendo un pequeño hato de cabras.

—¿Alí voy?... buen hombre... respondió Gracian.

—Segun eso, ¿ignoras lo que pasa?

—¿Qué ocurre?... habla...

—Muy de mañana fué mi mujer con mi hija a visitar a la Virgen... y ha venido admirada de haberse encontrado vacío el sitio en que antes se hallaba.

—¿Cómo?... pronunció Gracian deteniendo su caballo.

—Yo no quise creerlo, pero me he convencido de la verdad, yendo yo mismo a cerciorarme.

—¿Quién ha tenido atrevimiento para llevarse la santa imagen?

(Se continuará.)

JOSÉ MARÍA LEON Y DOMÍNGUEZ.

PROTESTACION DE FE Y ADHESION

que la católica España ha dirigido a Nuestro Santísimo Padre Pio IX, con motivo del reconocimiento del titulado reino de Italia por el gobierno Español.

Este insigne monumento de la religiosidad de los españoles, que consta de 44 pliegos y medio, del tamaño mayor de nuestro periódico, se halla de venta a 30 rs. ejemplar en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49.

El producto se destinará a socorrer las apremiantes necesidades del Soberano Pontífice.

No se sirve pedido alguno al cual no acompañe el importe correspondiente.

Editor responsable, D. Manuel de Tomas.—Imprenta de Tejado, Silva, núm. 47, bajo.

Fondos públicos.

	CAMBIO AL CONTAJO.	
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. 3 consolidado.	38-40	" "
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3 id.	" "	" "
Títulos del 3 p. 3 diferido.	36-40	" "
Inscripciones en el Gran Libro.	" "	" "
Material del Tesoro preferente con interés.	" "	" "
Idem sin interés.	" "	" "
Participes legos convertibles a 3 p. 3.	" "	" "
Idem del 4 y 5 por 100.	" "	" "
Deuda amortizable de primera clase.	" "	" "
Idem amortizable de segunda idem.	" "	" "
Deuda del personal.	" "	19-85 d
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual.	87-15	" "
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 P. 3 ANUAL		
Emission de 1.º de Abril de 1859, de 4 000 rs.	" "	78-00 d
Idem de 2.º de 1860, de 4 000 rs.	" "	" "
Idem de 1.º de Junio de 1861, de 4 000 rs.	" "	" "
Idem de 31 de Agosto de 1862, de 4 000 rs.	" "	60-00 d
Idem de 9 de Marzo de 1865, procedente de la de 12 de Agosto de 1862, de 4 000 rs.	" "	" "
Idem 1.º de Julio de 1866 de 2 000 rs.	" "	" "
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1866.	" "	69-00 d
Del Canal de Isabel II, de 4 000 rs. 8 000 anual	102-34	" "
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles.	71-00	" "
Acciones del Banco de España.	120-50 d	" "

Mercedo de Madrid.